

ABSTRACTION IN ACTION

Abstracción moderna en Latinoamérica

Cecilia Fajardo-Hill

La historia de la abstracción en Latinoamérica es densa y multifacética. Sus comienzos datan desde las obras tempranas de Emilio Pettoruti (Argentina, 1892–1971), las cuales fueron inspiradas por el Futurismo y producidas en Italia durante la segunda década del siglo XX. Sin embargo, los pioneros de la abstracción con mayor reconocimiento son Joaquín Torres-García (Uruguay, 1874–1949) y Juan del Prete (Italia/Argentina, 1897–1987), y recientemente Esteban Lisa (España/Argentina 1895–1983) por sus obras abstractas a partir de la década de 1930.

El arte moderno abstracto en Latinoamérica ha sido circunscrito entre principios de los treinta y finales de los setenta, en Argentina, Brasil, Uruguay y Venezuela, y más recientemente países como Colombia, Cuba y México también han sido incorporados a la historiografía de la abstracción. Asimismo, en años recientes ha comenzado un interés en estudiar más allá de la abstracción geométrica para incluir tendencias informalistas. El arte abstracto en América Latina se desarrolló por medio de la pintura, la escultura, la instalación, la arquitectura, las técnicas de grabado y fotografía y se caracteriza por su experimentación, por su pluralidad, por el desafío a las ideas canónicas relacionadas con el arte y por las particulares formas de diálogo, coexistiendo en tensión o participación dentro del complejo proceso de modernidad (y modernización) en el contexto de los regímenes políticos de la época. Formas problemáticas (y a menudo contradictorias) de utopía, prevalecieron en algunos de estos movimientos abstractos, dando como resultado la creación de exposiciones con títulos como *Geometry of Hope (La geometría de la esperanza)*, The Blanton Museum of Art, Austin, 2007) o *Inverted Utopias: Avant Garde Art in Latin America (Utopías invertidas: arte vanguardista en Latinoamérica)*, The Museum of Fine Arts, Houston, 2004). Un ejemplo de este utopismo se encuentra en el *Manifiesto Invencionista* de 1946, por los artistas de *Arte Concreto-Invención* en Argentina: “La era artística de la ficción representativa toca a su fin. La estética científica reemplazará a la milenaria estética especulativa e idealista [...] Por el júbilo inventivo. Contra la nefasta polilla existencialista o romántica [...] Contra todo arte de élites”.

También en países como Venezuela, importantes proyectos gubernamentales de modernismo como la famosa Ciudad Universitaria de Caracas (1944–1970) de Carlos Raúl Villanueva, donde se integraba a la pintura y escultura con la arquitectura y en el que los artistas venezolanos Jesús Rafael Soto (1923–2005), Alejandro Otero (1921–1990) y Omar Carreño (1927–2013) fueron invitados a producir obras de gran formato junto a artistas internacionales como Alexander Calder (EEUU, 1898–1976), Fernand Léger (Francia, 1881–1955) y Victor Vasarely (Francia/Hungría, 1906–1997), bajo la dictadura (la democracia comenzó hasta 1959). Efectivamente, la mayoría de los países donde la abstracción fue importante durante los años cuarenta y finales de los setenta se encontraban bajo dictaduras, tal es el caso de Argentina (años cuarenta a ochenta), Brasil (décadas del sesenta a la ochenta), Colombia (años cuarenta a los setenta), México (desde los cuarenta hasta finales de los ochenta), Uruguay (años setenta y ochenta) y Venezuela (de los cuarenta a 1958), no sin mencionar el régimen comunista en Cuba desde 1959. Este dato suma complejidad a la producción y conocimiento del arte de la época.

Cuando pensamos en abstracción en Latinoamérica, vienen a la mente nombres de artistas cinéticos tales como Carlos Cruz-Diez (Venezuela, 1923), Julio Le Parc (Argentina, 1928) y Jesús Rafael Soto, quienes por medio de sus carreras internacionales en Europa (residiendo en Francia), han sido incluidos en los libros de historia del arte e integrados de esta manera en el arte internacional. Desde la década de los noventa, se produjo un nuevo interés alrededor de los movimientos de Arte Concreta y Neoconcretismo en Brasil (años 1950-60) y en artistas como Gego (Alemania/Venezuela, 1912–1994), Geraldo de Barros (Brasil, 1923–1998), Mathias Goeritz (Alemania/México, 1915–1990), Anna Maria Maiolino (Italia/Brasil, 1942) y Mira Schendel (Brasil, 1919–1988), quienes han recibido atención individual en los últimos años y se han convertido en figuras emblemáticas de la posguerra en sus respectivos países e internacionalmente. Pero en cada país, como en el caso de Colombia, Argentina o Brasil, encontramos a muchos artistas excepcionales que no pueden ser adscritos a ningún movimiento o tendencia. También encontramos formas de geometría que no pueden ser descritas dentro de ninguna etiqueta en particular. Por ejemplo Carlos Cruz-Diez, quien es a menudo considerado como artista cinético, declara que su principal preocupación es una investigación experimental y científica sobre la naturaleza del color, la cual promueve la experiencia del color por el espectador, mediante su propia subjetividad, en un nivel individual, emocional y virtual, cambiando así la manera en la que percibimos el espacio, la luz y el movimiento. En breve, pocos artistas pueden ser descritos de forma adecuada dentro de un estilo o tendencia específica. Además de la experimentación y dinamismo de la búsqueda de la abstracción entre los años cuarenta y setenta, la obra de los artistas cambiaba radicalmente durante los años, o se enfocaban en problemáticas diferentes simultáneamente. Por ejemplo, Lygia Clark (Brasil, 1920–1988), pintaba sus *Superfícies Moduladas* o realizaba sus collages *Espaços Modulados* a mediados y finales de los años cincuenta, para después desarrollar en la década de los sesenta sus esculturas interactivas de metal llamadas Bichos y sus trajes *Clothing-Body-Clothing: "the I and the You"* en 1967, con los cuales proponía una experiencia íntima y subjetiva y la interacción del cuerpo con el otro, rebasando el campo de la abstracción.

Es importante también mencionar el rol de las mujeres artistas en la abstracción, el cual aún tiene que ser explorado y reconocido, porque a pesar de que artistas como Lygia Clark, Lygia Pape (Brasil, 1927–2004), Mira Schendel (Brasil, 1919–1988), Gego y en menor medida artistas como Marta Boto (Argentina, 1925–2006), María Freire (Uruguay, 1917), Carmen Herrera (Cuba, 1915), Thomie Ohtake (Japón/Brasil, 1913), Lidy Prati (Argentina, 1921), Grete Stern (Alemania, 1904–Argentina, 1999) han sido reconocidas, muchas de ellas continúan sin contar con publicaciones y exposiciones monográficas significativas, así como en un lugar en la historiografía del periodo. Artistas como Regina Arijaskis (Francia/Perú, 1921–2012), Margarita Azurdia (Guatemala, 1931–1998), Feliza Bursztyn (Colombia, 1933–1982), Araceli Gilbert (Ecuador, 1914–1993), Elsa Gramko (Venezuela, 1925-1994), Judith Lauand (Brasil, 1922), María Martorell (Argentina, 1909–2010), Amalia Nieto (Uruguay, 1907–2003), Mercedes Pardo (Venezuela, 1922–2005), Matilde Pérez (Chile, 1920), Ana Sacerdote (Italia/Argentina, 1925), Fanny Sanín (Colombia, 1938), Loló Soldevilla (Cuba, 1901–1971) y Niobe Xandó (Brasil, 1915–2010) entre otras, necesitan ser estudiadas más a fondo.

Argentina y Uruguay produjeron un número importante de movimientos y artistas abstractos durante el siglo XX. El multidisciplinario *Arte MADÍ* en los años cuarenta es el movimiento más reconocido en las vanguardias de la posguerra en América Latina y se caracterizó principalmente por la creación de pinturas en formas irregulares con colores planos, por artistas como Gyula Kosice (Hungría, 1924), Carmelo Arden Quin (Uruguay, 1913–2010), Rhod Rothfuss (Uruguay, 1920–1969) y Martín Blazsko (Alemania/Argentina, 1920). Otro

movimiento experimental abstracto de mediados de los cuarenta fue *Arte Concreto-Invencción*, liderado por los artistas Tomás Maldonado (Argentina, 1922), Manuel Espinosa (Argentina, 1912–2006), Lidy Prati (Argentina, 1921–2008), Alfredo Hlito (Argentina, 1923–1993), Ennio Iommi (Argentina, 1926), Raúl Lozza (1911–2008) quien publicó el *Manifiesto Perceptista* en 1947, Alberto Molemborg (Argentina, 1921) y Juan Melé (Argentina, 1923–2012) entre otros.

En Brasil, las tendencias abstractas más prominentes se encuentran en el Arte Concreta y Neoconcretismo entre 1950 y la década de los sesenta. El concretismo surgió con el interés por la vanguardia constructivista en Rusia, el Bauhaus y De Stijl, así como la exploración de la serialidad y experimentos matemáticos y científicos con formas geométricas. Los principales artistas concretos son Waldemar Cordeiro (Brasil, 1925), Mauricio Nogueira Lima (Brasil, 1930–1999), Ivan Serpa (Brasil, 1923–1973), Luis Sicilotto, Mary Vieira y Alfredo Volpi (Brasil, 1896–1988). El neoconcretismo representó la ruptura con el concretismo al alejarse del enfoque mecánico y científico de los artistas concretos (hasta el punto de que algunos artistas como Lygia Clark, Hélio Oiticica y Lygia Pape se alejaron de los postulados constructivistas) por medio de la “sensibilización y dramatización” de la obra de arte, en las palabras de Ronaldo Brito. Algunos artistas neoconcretos importantes fueron Hercules Barsotti (Brasil, 1914), Aluisio Carvão (Brasil, 1920–2001), Amílcar de Castro (Brasil, 1920–2002), Lygia Clark, Willys de Castro (Brasil, 1926–1988), Hélio Oiticica (1937–1980), Lygia Pape (1927–2004) y Franz Weissmann (Austria/Brasil, 1911–2005).

Argentina también tuvo un gran número de artistas que exploraron el arte cinético, involucrando el movimiento del espectador o de la obra misma y creando virtualidad y efectos ópticos. Los artistas principales son Julio Le Parc (a pesar de que él no se considera un artista cinético), junto con Marta Boto, Horacio García Rossi (Argentina, 1929), Luis Tomasello (Argentina, 1915), Gregorio Vardanega (Italia/Argentina, 1923–2007), Antonio Asís (Argentina, 1932), Hugo Rodolfo Demarco (Argentina, 1932) y Rogelio Polesello (Argentina, 1939). Venezuela es también reconocida por su arte cinético que floreció en la década de los sesenta y setenta, con figuras como Jesús Rafael Soto y Carlos Cruz-Diez.

Existen tantos artistas abstractos importantes y originales en Latinoamérica que está fuera del alcance el intentar mencionarlos o describirlos a todos en esta pequeña introducción a la abstracción moderna en América Latina. Esto es sintomático de la imposibilidad de caracterizar o abarcar fácilmente tanta diversidad y complejidad y como las categorías de abstracción o abstracción geométrica son limitadas o demasiado generales. Largas listas de nombres nunca son significativas, sin embargo aquí fue necesario mencionar algunos de ellos, ya que muchos son desconocidos y es posible que al dejar un indicio de sus nombres en el Internet, esto pueda producir futura investigación.

Colombia, por ejemplo, produjo su propia gama de artistas abstractos como Feliza Bursztyn (1933–1982), Eduardo Ramírez-Villamizar (1923), Carlos Rojas (1933–1997), Edgar Negret (1920) y Manolo Vellojín (1943–2013) por mencionar algunos. A comienzos de la década de los cuarenta hasta los años sesenta, cuatro artistas importantes del Río de la Plata en Uruguay, produjeron una forma única de abstracción geométrica: José Pedro Costigliolo (1902–1985), María Freire, Antonio Llorens (1920–1995) y Rhod Rothfuss (1920–1969). En Venezuela, además de Soto y Cruz-Diez, muchos artistas abstractos prevalecieron, entre ellos destacan Alejandro Otero (quizá el artista más complejo de Venezuela), Omar Carreño, Gego, Gerd Leufert (Lituania/Venezuela, 1914–1998), Víctor Lucena (1948), Mion Gerrario, “Nedo,” (1926–2001), Mercedes Pardo (1922–2005), Francisco Salazar (1937), Víctor Valera (1927)

y otros. Finalmente, México comenzó a explorar sus tradiciones abstractas de las décadas de los sesenta y setenta. Mathias Goeritz (Alemania/México, 1915–1990), Carlos Mérida (Guatemala/México, 1891–1984) y Gunther Gerzso (Suiza/México, 1915–2000), son algunos de los artistas más establecidos, aunque es importante mencionar a otros tales como Manuel Felguérez (1928), Helen Escobedo (1936–2010), Hersúa (Jesús Hernández Suárez, 1940), Marta Palau (España/México, 1934) Ricardo Regazzoni (1943) y Vicente Rojo (1932). En Cuba destacan Mario Carreño (Cuba/Chile, 1913–1999), Carmen Herrera (1915), José Mijares (1921–2004), Sandu Darie (Romania/Cuba, 1908–1991) y Loló Soldevilla.

El informalismo y otras formas de abstracción no-geométrica también se produjeron durante los años cincuenta y sesenta en América Latina, principalmente en Argentina, Brasil y Venezuela. Dos figuras centrales del *Informalismo* en Argentina son Alberto Greco (1931–1965) y Kenneth Kemble (1923–1998) (*Arte destructivo*, 1961). Otros artistas importantes de mencionar son Enrique Barilari (1937–2002), Olga López (1938), Fernando Maza (1936), Mario Pucciarelli (1928), Towas (Tomás Monteleone, 1931), Luis Alberto Wells (1939) y el fotógrafo Jorge Roiger (1934). De Brasil destacan Tomie Ohtake (Japón/Brasil, 1913), Frans Krajcberg (Polonia/Brasil, 1921), Ibere Camargo (1914–1994) e Ivan Serpa (1923–1973). De Venezuela el grupo radical El Techo de la Ballena (1961–1969) y dos de sus miembros más prominentes, Carlos Contramaestre (1933–1996) y José María Cruxent (Cataluña/Venezuela, 1911–2005); Mercedes Pardo (1922–2005), Osvaldo Vigas (1926), Alberto Brandt (1924–1970) Elsa Gramko (1925–1994) y Mary Brandt (1917–1985).

Existe también un amplio campo de fotografía moderna que comenzó a ser explorado hace menos de diez años. Brasil es especialmente importante, con figuras como Geraldo de Barros (1923–1998), Ivan Cardoso (1952), Gaspar Gasparian (1899–1966) y Thomaz Farkas (Hungría/Brasil, 1924). En Colombia encontramos a Leo Matiz (1917–1998); en Argentina: Horacio Coppola (1906) y Grete Stern (Alemania/Argentina, 1904–1999), por mencionar algunos.

A mediados y finales de los años setenta, muchos artistas abstractos se alejaron de la abstracción para producir arte conceptual u otras formas de arte, tal es el caso de Lygia Clark y Hélio Oiticica. Algunos artistas como Eugenio Espinoza (Venezuela, 1950), desarrollaron un cuerpo de trabajo abstracto durante la década de los setenta, en contra de las establecidas y para entonces canónicas tendencias en Venezuela. Otros como Mira Schendel (Brasil, 1919–1988) continuó desarrollando durante su vida una forma subjetiva y única de abstracción, con un vocabulario de signos y caligrafías indescifrables.